

I. ACTO DE INAUGURACIÓN

DISCURSOS DE INAUGURACIÓN

**Eduardo Araujo, Director del Centro
Internacional de Formación**

Excmo. Sr. Vicepresidente de la República, Victor Hugo Cárdenas,
Sr. Director del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Dr.
Antônio Cançado Trindade
Sr. Delegado Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja, Dr.
Jean-Luc Blondel
Sras y Sres., Amigos

Como anfitriones de este seminario sobre la aplicación del derecho humanitario en situaciones de emergencia me cabe el honor de dirigirme a Uds., en primer lugar como Director de este Centro Iberoamericano de Formación, de esta Casa de España que ha cumplido recientemente sus primeros ocho años de actividad en el corazón de Bolivia, que es como decir en el corazón de América.

En nombre del Excmo. Sr. Embajador de España quiero transmitirles un cordialísimo saludo, darles la bienvenida a este Centro, a esta ciudad y a este país, y junto con el saludo transmitirles un mensaje de ánimo; subrayarles a todos Uds. que representan a la totalidad de los países de la región el enorme interés que ha despertado en mi país la convocatoria de esta reunión, que se ha traducido en una convocatoria conjunta de Cruz Roja Internacional, IIDH y la Agencia Española de Cooperación Internacional con la imprescindible colaboración de la Cruz Roja Boliviana y el apoyo decidido de la Cancillería Boliviana.

Este Centro de formación superior, que ha acogido tantos acontecimientos importantes para América, para Bolivia y para España (el Vice-Presidente de la República ha sido testigo de algunos de ellos), se siente hoy lleno de contenido puesto que esta Casa, si desarrolla una acción clara y positiva con relación a los países de América, es en el ámbito de proponer y facilitar una plataforma de encuentro, de debate libre y creativo, de creación de relaciones perdurables entre nuestros países con el legítimo objetivo de ser mejores, de avanzar decididamente por la senda del progreso, de un progreso que no solo se mide en unidades monetarias, de un progreso que se mide por otros parámetros que nos indican nuestro nivel de vida, nuestros niveles de aspiraciones, de satisfacción, de seguridad, de nuestra capacidad de decidir sobre nuestros propios destinos y de las colectividades a las que pertenecemos, del sentimiento de dignidad de ser parte de unas sociedades libres donde lo que impera es el derecho y el respeto a la dignidad d los seres humanos.

Es irreversible la marcha decidida de nuestros países por el camino de la democracia, es decir de las libertades, y esa marcha es muy difícil, es un camino poblado de obstáculos pues no basta con que los principios de la libertad estén centrados en nuestros ordenamientos jurídicos y en la organización de nuestras instituciones, sino que deben penetrar en cada uno de nosotros; la democratización de una sociedad no puede ser solo superestructural, debe ser individual.

En este sentido, la importante reunión que se inaugura hoy con este acto formal, intenta evaluar el grado de penetración y difusión de los principios de derecho internacional humanitario en nuestras sociedades en la inteligencia de que un instrumento internacional, un acuerdo jurídico o una carta de derecho, no es otra cosa que papel mojado si no trasciende más allá de las mesas de los despachos ministeriales.

El interés de mi país, España, en este ámbito en el que coincido con Cruz Roja y con IIDH, no es solo un interés oficial. Se basa, podríamos decirlo así, en un mandato popular. Una diferente sensibilidad socialmente amplia en mi país se ha traducido recientemente en un movimiento eminentemente de base que motiva una más intensa

conciencia con relación a la situación de los países menos favorecidos y de una más amplia conciencia hacia los problemas de los refugiados políticos, de los desplazados por conflagraciones étnicas, de los presos políticos y de los trastornados por necesidades económicas.

Pero al mismo tiempo observamos aflorar aquí y allí, Ruanda, Bosnia-Herzegovina, El Salvador, Nicaragua, brotes de nacionalismos excluyentes, del racismo más primario, de tentaciones de impermeabilizar nuestras mentes a las realidades de un mundo sobre todo intercomunicado, cambiante, más complejo que nunca antes en la historia y todo ello sobre los principios de la libertad, la democracia y la justicia.

Por todo ello, desde aquí aplaudimos iniciativas como ésta, como aplaudimos la labor histórica y trascendental como la mostrada por la Cruz Roja Internacional y por el más joven pero no menos importante Instituto Interamericano de los Derechos Humanos, en el ámbito del respeto de la dignidad de las personas, del derecho a la vida.

Es cada vez más necesario seguir avanzando y profundizando en algo que por dicho tantas veces parece obvio pero no por eso deja de ser fundamental y que es el respeto a la dignidad del ser humano sin discriminación por el color, la lengua, el sexo, la edad, la religión, el nivel económico o el lugar de origen.

Discriminaciones o privaciones que se agudizan en situaciones de emergencia, en situaciones de conflagración donde lo peor parece desatarse pero donde es necesario que impere también el derecho, dondè impere la dignidad en toda su amplitud para dejar de creer, yo no lo creo, que el hombre es un lobo para el hombre.

Les deseo el mayor éxito en las deliberaciones que hoy se inician y tengan la total seguridad y confianza que todos los que trabajamos en este centro, quince bolivianos y dos españoles, estamos a su total disposición para el éxito de esta reunión.